LIBRO dot.com

El Castillo de Barbazul

Béla Balázs / Béla Bartók

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

PRÓLOGO

Oh, historia antigua,
cómo, cómo la esconderé...
La historia es antigua,
pero ¿ocurrió?, ¿no ocurrió?
¿Pasó fuera, dentro?
¿cual será su significado?

Escuchad ahora el relato.
Mirad, como yo os miro.
Ábranse los párpados
de nuestros ojos:
¿dónde está la escena,
fuera o dentro,
señoras y señores?

Son viejas historias
amargas y felices:
fuera, cada uno vive su mundo
pero no por eso,
la muerte está menos cerca.

Nos miramos,
contamos la historia,
¿quién sabe de dónde viene?
Oigámosla,
aunque nos llene de pavor,
señoras y señores.

Suena la música, la llama prende,
la representación va a empezar.
Ábranse los ojos.
Aplaudid cuando se cierren,
señoras y señores

Antiguo es el castillo,
también es antigua la leyenda.
Oidla en silencio.

(Amplio salón de planta circular, de un castillo gótico. A la izquierda, unas escaleras de piedra conducen a una pequeña cancela de hierro. A la derecha, siete enormes puertas; cinco de ellas al fondo de la escena frente al público, las dos últimas, en un lateral. No hay ventanas, ni mobiliario, ni decoración. El salón está oscuro como si fuera una cueva excavada en el corazón de una roca. Con las últimas notas del prólogo se ilumina la pequeña cancela de hierro al final de la escalera y, recortándose tras la misma, sobre una luz de un blanco deslumbrante aparecen las siluetas de Judith y Barbazul)

Librodot

PUERTAS I A VII

BARBAZUL
Ya estamos aquí.
Al fin puedes contemplar
el castillo de Barbazul.
No es risueño,
como la casa de vuestro padre.
¿Vienes ya, Judith?

JUDITH
Ya voy, ya voy,
mi muy amado Barbazul.

BARBAZUL
¿Oyes el sonar de las campanas?
Vuestra madre se quedó muy triste,
vuestro padre
quiso defenderos contra mí,
vuestro hermano
intentó perseguirnos.
Judith, responde, ¿vienes ya?

JUDITH
Ya voy, ya voy,
mi muy amado Barbazul.

BARBAZUL
Mi muy amada Judith,
¿tienes miedo?

JUDITH
No, el vuelo de mi falda
se había enredado,
los volantes se engancharon...

BARBAZUL
Mirad,
el camino hacia la puerta
sigue abierto.

JUDITH
¡Queridísimo Barbazul!
Mi padre y mi madre,
mis hermanas y hermanos,
a todos dejé llorando,
por venir aquí.

Librodot

¡Barbazul, amor mío!
No me rechaces,
aunque me abandones nunca te dejaré.
Prefiero morir en este frío umbral.

BARBAZUL
Ciérrese esa puerta,
córrase el cerrojo.

(Se abre la pequeña cancela de la escalera, volviendo a cerrarse tras el paso de Judith y Barbazul. El salón se ilumina permitiendo ver las dos figuras y las enormes siete puertas negras)

JUDITH ¿Es este el castillo de Barbazul?¿No hay ventanas?¿Nunca entra aquí la luz del día?

BARBAZUL Nunca.

UDITH ¿Nunca llega el sol?

BARBAZUL Nunca.

UDITH ¿Siempre está frío, oscuros y tenebroso?

BARBAZUL Siempre, siempre.

JUDITHTodo enmudece al llegar aquí. Todo rumor se torna silencio.

BARBAZUL Ya lo has visto.

JUDITH Todo queda inmóvil y sombrío. Transpiran las paredes. Dime, Barbazul,¿por qué mis dedos se humedecen? Muros y vigas... todo es aquí llanto.

BARBAZUL Judith, Judith,¿no era acaso todo más alegre en el castillo de tu padre, con rosas en las ventanas, con la luz del sol en los salones?

JUDITH ¡Nunca, nunca, amadísimo Barbazul! No, volveré a desear la luz del día. Las rosas, la claridad del sol, nada, nada, nada..El crepúsculo todo lo oculta. Apenas consigo ver en tu castillo. Todo es oscuridad. Oh, triste Barbazul, triste y desdichado.

BARBAZUL
Dime, ¿por qué has venido
hasta aquí Judith?

JUDITH
Secaré estas sollozantes piedras,
con mis propias manos las enjugaré.

Librodot

Calentaré este frío mármol,
lo calentaré
con mi cuerpo palpitante.
Déjame, amado Barbazul,
déjame intentarlo.
Llenaré de luz tu castillo,
tu y yo derribaremos estas murallas.
El viento silbará, entrará la luz,
sí entrará la luz.
Tu casa brillará como el oro.

BARBAZUL
Mi castillo nunca brillará.

JUDITH
Voy a seguir mi camino, Barbazul.
Muéstrame ahora tu castillo.
Veo siete grandes puertas
cerradas con trabas y cerrojos.
¿Por qué están cerradas esas puertas?

BARBAZUL
Nadie ha de ver lo que hay tras ellas.

JUDITH
¡Ábrelas, ábrelas! ¡De par en par!
¡Voy a romper las cerraduras!
¡Las barrerá el viento,
entrará la luz!

BARBAZUL
No olvides las habladurías sobre mi.

JUDITH
La luz, el aire alegrarán tu castillo.
La alegre claridad, la suave brisa
animarán tu triste morada.
¡Abre, abre, abre!

(Judith golpea la primera puerta;
al golpe responde un gemido cavernoso
como si el viento de la noche susurrara
por tortuosos laberintos)
Ah!
¿Qué ha sido eso?
¿Quién ha suspirado?
¿Quien ha gemido?
¡Responde, Barbazul!
¡Lúgubre morada, triste castillo,

Librodot

casa de angustia!

BARBAZUL
¿Tienes miedo?

JUDITH
He escuchado la queja
de tu castillo.

BARBAZUL
¿La oíste?

JUDITH
Sí, oí un suspiro de angustia.
Vamos a abrir, los dos juntos.
¿O seré yo quien abra sola?
Lo haré con sumo cuidado,
suavemente, suavemente,
con cuidado.
¡Oh, mi Barbazul,
entrégame las llaves!
¡Dámelas, por el amor que te tengo!

BARBAZUL
Benditas sean tus suaves manos,
Judith.

JUDITH
¡Gracias, gracias!
Barbazul, permíteme abrir ahora.

(Al abrir, el eco repite el gemido
en un susurro)

¿Oyes? ¿Oyes?

(La puerta se abre sin ningún sonido.
Muestra una estancia con la pared
roja, como una herida abierta, que
proyecta una luz carmesí sobre el
suelo)
¡Ah!
BARBAZUL ¿Qué has visto? ¿Qué has visto?

JUDITH ¡Cadenas, puñales, potros de tortura, tenazas; hierros de marcar!

BARBAZUL Judith, es mi cámara de torturas.

JUDITH ¡Qué espantosa es tu cámara de torturas, amado Barbazul! ¡Pavorosa!

BARBAZUL ¿Tienes miedo?
JUDITH ¡Mira las paredes de tu castillo manchadas de sangre!¡Mira, las paredes sangran..., sangran..., sangran...!

BARBAZUL ¿Tienes miedo?

JUDITH ¡No! ¡No tengo miedo!¡Mira, amanece!¡Un amanecer carmesí! ¡He aquí la luz!¡Mira qué hermoso resplandor!

BARBAZUL ¡Río carmesí, aguas manchadas de sangre!

JUDITH Puedes maravillarte ante este amanecer, ante esta claridad paradisíaca. Tenemos que abrir todas las puertas. Y por ellas pasará el aire saludable.¡Todas las puertas han de estar abiertas, abiertas!

BARBAZUL
Ignoras, Judith,
lo que hay al otro lado.

JUDITH
¡Dame las llaves
de las demás puertas!
He de franquearlas todas.
¡Tenemos que abrirlas todas,
abramos todas las puertas!

BARBAZUL
¿Por qué Judith?

JUDITH
Porque te amo.

BARBAZUL
¡Mi castillo se estremece!
Puedes abrir las puertas.

(Le entrega la segunda llave)

Judith, ten cuidado,
cuidado con este castillo.
Ve con suma cautela, Judith.

JUDITH
Iré suavemente, con cuidado,
con mucho, mucho cuidado.

(Chirría la cerradura. La puerta se

Librodot

abre. Una luz de un rojo amarillento,
sombría e inquietante, se extiende
sobre el suelo en una línea paralela
a la de la primera puerta)

BARBAZUL ¿Qué has visto?

JUDITH Cientos de crueles armas, armaduras e incontables instrumentos de guerra.

BARBAZUL Es la armería de mi castillo, Judith?

JUDITH ¡Eres fuerte, poderoso, sí, pero también tan cruel, Barbazul!

BARBAZUL ¿Tienes miedo?

JUDITH¡Hay sangre en todas las lanzas! Tus armas están ensangrentadas.

BARBAZUL ¿Estás asustada?

JUDITH ¡Dame las llaves de las demás puertas!

BARBAZUL¡Judith, Judith!

JUDITH ¡Mira el segundo rayo de luz, el segundo brillante, arroyo!¡Míralo! ¡Míralo!¡Dame las demás llaves!

BARBAZUL ¡Ten cuidado, cuidado, Judith!

JUDITH ¡Dame las llaves de las otras puertas!

BARBAZUL ¿Puedes adivinarlo que hay tras ellas?

JUDITH Vine aquí porque te amo. Estoy aquí, tuya soy. Muéstrame tus secretos.¡Déjame atravesar todas las puertas!

BARBAZUL ¡Mi. castillo se estremece! Hasta las piedras tiemblan de emoción. Judith, Judith, mira la sangre que brota.

JUDITH
Vine aquí porque te amo.
¡Déjame abrir las puertas!

BARBAZUL
Tres llaves más te doy.
Mira, mas no preguntes.
Míralo todo,
pero no hagas preguntas.

JUDITH

Librodot

¡Entrégame las llaves!

BARBAZUL
(le entrega las llaves)
¿Por qué titubeas?
¡Abre enseguida!

JUDITH
¿Dónde está la cerradura?

BARBAZUL
Judith, abandona todo temor.

(La cerradura gira con un sonido metálico. La puerta se abre. Un rayo de luz dorada se une en paralelo sobre el suelo, a los dos haces de luz anteriores).

JUDITH
¡Montañas de oro!
¡Incontables joyas!
¡Diamantes deslumbrantes,
perlas que resplandecen!
¡Coronas de gloria!

BARBAZUL
Es el tesoro de ni castillo

JUDITH
Eres rico, amado Barbazul.

BARBAZUL
Tuyas son esas coronas de oro,
y todos esos rubíes y perlas.

JUDITH
¡Todas tus gemas y joyas
están ensangrentadas!

BARBAZUL
Judith, abre ahora la cuarta puerta.
Trae la luz del sol. Abre, abre.

(Judith abre la cuarta puerta de forma impulsiva. La escena se inunda de ramas cuajadas de flores. Un rayo se extiende sobre el suelo

Librodot

del salón, convergiendo con las otras
tres hacia el punto donde se encuentra
Barbazul)
JUDITH
¡Oh, flores!
Un jardín suave, fragante,
escondido bajo rocas y piedras!

BARBAZUL
Es el jardín secreto de mi castillo.

JUDITH
¡Ah, delicadas flores!
¡Lirios gigantes, altos como hombres!
¡Rosas frescas, sedosas, exquisitas!
¡Rojos claveles que brillan a la luz!
¡Nunca he contemplado belleza tal!

BARBAZUL
Todas se inclinan ante ti.
¡Eres tú quien las hace florecer,
quien puede ajarlas con un gesto,
quien puede hacerlas brotar con gloria!

JUDITH
Esa rosa tiene el rubor de la sangre.
¡Todo está empapado de sangre!

BARBAZUL
Tus ojos abren las flores,
que te cantan al amanecer.

JUDITH
¿Quién ha regado con sangre tu jardín?

BARBAZUL
Judith, quiéreme,
pero no hagas preguntas.
Mira, mi castillo se ilumina y alegra.
¡Judith, abre ahora la quinta puerta!

(Judith corre a la quinta puerta y la
abre. Aparece una extensa campiña con
ríos y montes difuminados por la bruma.
La luz inunda la escena cayendo como
una cascada sobre el salón sombrío.
Judith, deslumbrada, se tapa los ojos
con las manos)

Librodot

JUDITH
Ah!

BARBAZUL
Mira ahora mi reino.
Contempla el paisaje
que se pierde a lo lejos.
¿No es un hermoso país?

JUDITH
Tu país es hermoso y grande.

BARBAZUL
¡Prados de seda,
bosques de terciopelo,
serenos arroyos de plata sinuosa,
altas montañas, brumosas y azules!

JUDITH
Tu país es hermoso y grande.

BARBAZUL
Todo es tuyo para siempre, Judith.
Aquí florecen el amanecer
y el crepúsculo.
Aquí tienen cobijo el sol,
la luna y las estrellas.
Ellos serán tus eternos compañeros.

JUDITH
Aquella nube arroja rojas sombras.
¿Qué anuncian esas nubes?

BARBAZUL
Mira cómo reluce mi castillo.
Tus manos lo han logrado.
Benditas sean tus manos, Judith.
Ven colócalas en mi corazón.

JUDITH
Hay aún dos puertas sin abrir.

BARBAZUL
Esas dos puertas deben
permanecer cerradas.
Ahora, en mi casa sonará la música.
Ven, amor mío, déjame besarte.

JUDITH

Librodot

Tenemos que abrir
esas dos últimas puertas.

BARBAZUL
Judith, Judith, bésame.
Te aguardo, Judith, bésame.

JUDITH
¡No, sin abrir esas dos puertas!

BARBAZUL
Niña mía, pediste...
rogaste la luz del día...
¡Mira mi casa,
invadida ahora por el sol!

JUDITH
Ninguna de esas puertas
debe permanecer cerrada para mí.

BARBAZUL
Bien mío, ten cuidado,
cuidado, con mi castillo.
No permitas que se pierda
este resplandor.

JUDITH
Ni aún la muerte temo,
Barbazul.

BARBAZUL
Judith, Judith!

JUDITH
¡Abre, abre esas dos puertas,
Barbazul, poderoso Barbazul...!

BARBAZUL
¿Por qué te empeñas?
¡Judith! ¡Oh, Judith!

JUDITH
¡Abre, abre!

BARBAZUL
Toma, te concedo otra llave.

(Mientras Judith gira la llave en
la cerradura, se oye, como en un

susurro, el lamento de un llanto
profundo)

BARBAZUL
¡Judith, Judith, no abras!

(Judith abre y la escena se oscurece
como si la sombra de un espíritu la
estuviera atravesando)

JUDITH
Veo un gran lago.
Un agua tranquila, dormida, blanca.
¿Qué es ese agua misteriosa?

BARBAZUL
Lágrimas, Judith, lágrimas, lágrimas.

JUDITH
¡Ah, que silenciosas y serenas!

BARBAZUL
Lágrimas, Judith, lágrimas, lágrimas.

JUDITH
Como plata que en paz
reposase en otro mundo.

BARBAZUL
Lágrimas, Judith, lágrimas, lágrimas.
Ven, Judith, ven
deja que te bese.

(Judith no se mueve)

Ven, estoy esperándote, Judith,
La última puerta ha de quedar cerrada,
cerrada para siempre.

(Judith avanza y lo abraza)

JUDITH
Barbazul, tómame, ámame.

(Él la besa apasionadamente)

¿Me amas de verdad?

BARBAZUL

Librodot

Bésame, bésame,
tu que eres la luz de mi castillo,
pero no me preguntes.
JUDITH
Dime, dime, Barbazul,
¿a quién has amado antes que a mi?

BARBAZUL
Bésame, bésame,
tu que eres la luz de mi castillo,
pero no me preguntes.

JUDITH
¿Qué amabas en ellas? ¿Eran hermosas?
¿Las quisiste más,
más de lo que me quieres a mí,
Barbazul?

BARBAZUL
Ámame, Judith, pero no preguntes.

JUDITH
Dime la verdad, Barbazul.

BARBAZUL
Quiéreme Judith, pero no preguntes.

JUDITH
(liberándose del abrazo)
¡Abre la séptima puerta, la última!
He adivinado tu secreto, Barbazul.
He adivinado lo que escondes.
Manchas de sangre
en tus instrumentos de tortura,
sangre en tus coronas,
roja la tierra de tus flores,
roja la sombra de tus nubes.
Ahora lo sé todo, Barbazul,
sé de quién es ese llanto.
Todas tus anteriores esposas
tuvieron un sangriento final.
¡Ah, ahora sé que aquellas
habladurías eran ciertas!

BARBAZUL
¡Judith!

JUDITH
¡Ciertas, eran ciertas!

Tengo que llegar hasta el final.
¡Abre la última de tus puertas!

BARBAZUL
Toma, toma... esta es la séptima.
Abre ahora la puerta y míralas.
Mis esposas anteriores te aguardan.
¡Corazones a los que amé!
Mira, son mis antiguos amores, Judith.

(Judith titubeando abre la puerta.
Un gran haz de luz plateada ilumina
los rostros de Judith y Barbazul con
su resplandor de luna. A través de
la puerta, salen los tres espectros
de las mujeres anteriores de Barbazul.
Pálidas y arrogantes, visten ricas
túnicas. Se dirigen hacia Barbazul
que cae a sus pies de rodillas)

JUDITH ¡Viven, respiran! ¡Viven!

BARBAZUL ¡Oh belleza incomparable! Vivirán inmortales. Ellas han amasado mi fortuna, han sangrado para regar mis flores, Ellas han extendido mi reino. Todo es suyo, todos mis tesoros.(Judith asustada, se sitúa tras ellas)

JUDITH Deslumbrantes bellezas de otro tiempo, nada soy comparada con ellas.

BARBAZUL Encontré la primera al alba, en el amanecer de una mañana carmesí. Suya es ahora la belleza del amanecer, suya su fresco manto, suya la corona de plata, suya la aurora de cada día.

JUDITH ¡Ah, cuanto más afortunada que yo!(La primera esposa sale por la séptima puerta)

BARBAZUL Encontré a la segunda al mediodía, un mediodía silencioso, ardiente. Desde entonces son suyos los medio días. Suyo es tan pesado y cálido manto, suya su corona de oro, suyo el destello del sol.

JUDITH ¡Ah, cuanto mas hermosa que yo!(La segunda esposa sigue a la primera)

BARBAZUL Encontré a la tercera una tarde, en un crepúsculo sereno. Suyas son las puestas de sol, suyo su sombrío manto, suya la caída de la tarde.

JUDITH Más hermosa, más afortunada que yo.(La tercera esposa sigue a las anteriores.)

BARBAZUL
Encontré a la cuarta a media noche.

JUDITH

Librodot

¡Basta, Barbazul, basta!

BARBAZUL
Una noche estrellada,
negra como el ébano.

JUDITH
¡Basta, yo aún estoy aquí!

BARBAZUL
Tu rostro se hallaba en sombras.
Era espléndido tu cabello de seda.
Desde entonces, tuya es la noche.

(Se dirige hacia la puerta y vuelve
con la corona y el manto que Judith
había dejado en el umbral del castillo.
Coloca la corona y el manto sobre la
cabeza y hombros de Judith)
Tuyo es ahora el manto estrellado.

JUDITH
Perdóname, Barbazul, perdóname

BARBAZUL
Tuya es la corona de diamantes.

JUDITH
¡Perdóname,
Barbazul es demasiado pesada!

BARBAZUL
Tuya es la riqueza de mi reino.

JUDITH
¡Perdóname, Barbazul,
pesa demasiado!

BARBAZUL
Hermosa, por siempre hermosa,
serás eternamente reina
de todas mis mujeres,
¡la mejor, la más hermosa!

(Se miran a los ojos. Judith sigue
los pasos de las otras esposas hasta
la séptima puerta que se cierra tras
ella)

Librodot

Desde ahora, todo será oscuridad,
oscuridad, oscuridad,

(Barbazul, con los puños apretados
queda en el centro del salón,
mientras poco a poco, se desvanece
la luz hasta quedar la escena
sumida en una oscuridad fatal de
soledad y tragedia)